

Señor Rector de la Universidad de Magallanes, ex-Universidad Técnica del Estado, Sede Punta Arenas, Juan Oyarzo Pérez
Señor Gabriel Boric, diputado de la Región de Magallanes
Señoras y Señores

Antes que nada, agradezco públicamente a la comunidad chilena en Suiza, sin la ayuda que ella brindó, nosotras no hubiéramos podido venir hasta aquí hoy día, agradezco igualmente a la Universidad de Magallanes por hacer este homenaje a mi hermano.

Cuando mi hermano mayor partió de nuestro hogar en 1968 para venir a estudiar la carrera de Petróleo y petroquímica al fin del mundo, nosotras nos quedamos sin nuestro faro, pero sabíamos que volvería, luego cuando terminó su carrera y nos pidió venirnos todas con él, sabíamos que lo encontraríamos.
Quiero decir que su ausencia en ese contexto era pasajera y que nos volveríamos a encontrar.

Cuando fue el golpe de Estado y que no teníamos noticias durante tanto tiempo, cuando mi madre, mi abuela y yo misma, escudriñábamos las listas de prisioneros, cuando llegaron a nuestro hogar diferentes personas que nos contaron que un barco lo esperaba en Argentina, cuando nos decían que había sido derribado por la ráfaga de una ametralladora al momento de atravesar la frontera.

Cuando nos persiguieron por ser familia de un presunto terrorista.

Y cuando me fui a Ginebra creyéndolo vivo en alguna parte del mundoí

No me imaginaba que hoy 41 años después estuviéramos aquí todos juntos recordando la memoria de un detenido-desaparecido.

Ese joven, tenía una familia, sentimientos, amores, era querido por sus compañerosí Alumno brillante, y de esas personas que no necesitan luces ni proyectores pues tienen luz propia. Busqué en mis recuerdos una falla, un defecto y no encontréí Estamos de acuerdo, ese joven era un ser humano y como tal tenía derecho a vivir, a tener ideas, a expresarse.

Nació un 19 de diciembre de 1950 en Santiago, llega a Punta Arenas a los 17 años y aquí vive intensamente su compromiso con los derechos humanos, fue responsable de educación cívica de su partido y delegado de los estudiantes.

Lo recuerdo como si fuera ayer en el estrado, a ese joven de 22 años con desplante y carisma cuando representó a los alumnos el día de la entrega de diplomas. Su voz se escuchaba clara, ardiente y convencida. Su transparencia, pacifismo y ese ímpetu de la juventud lo destacabaní nosotras como hoy, estábamos también aquí, con la diferencia es que en ese momento teníamos ilusiones, proyectos, orgullo y un gran sentimiento de ternura.

Su lucha era un mundo mejor, un Chile mejor y miren como respondió Chile; pisoteándolo, vapuleándoloí .y desapareciéndolo, como a tantos otros jóvenes idealistas.

Así llegó ese día en que nos lo quitaron, nos arrebataron a nuestro ser queridoí

Mi hermano falta en esta sociedad, su presencia es un inmenso vacíoí

Pero quiero decirlo con convicción que su lucha por un mundo mejor no fue en vano, lo digo con tristeza porque tal vez no lo volveré a ver y sé que él estaría orgulloso de su hermana menor.

Su combate es el mío ahora y es en su honor y junto a otros defensores de los derechos humanos, he contribuido con un granito de arena a que exista en esta tierra una Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas.

Con esta nueva convención adoptada por naciones unidas y ratificada por más de 90 países (entre los que se encuentra Chile) nuevos derechos aparecieron y su violación es sancionada.

Estos nuevos derechos son:

Derecho a no ser desaparecido

Derecho a la verdad

La memoria de Pancho y de todos los detenidos-desaparecidos debe ser la memoria de todos y no de unos cuantos pues la tierra es una sola, la sociedad es una sola y como lo dice justamente el Artículo primero de esta convención:

Nadie será sometido a una desaparición forzada

Compañero

Silvio Francisco Bettancourt Bahamonde

¡Presente!